

LA RAMADA Y LA CRUZ COMUNA HISTORICA

La Ramada y la Cruz, una Comuna Histórica situada en la provincia de Tucumán, es un lugar de profunda relevancia histórica y cultural. A lo largo de los siglos, esta región ha sido testigo de eventos cruciales que han dejado una huella indeleble tanto en la historia provincial como en la nacional.

Uno de los primeros hitos importantes fue el establecimiento del Fuerte de San Simón, luego del traslado en 1685 de la capital tucumana, desde Ibatín a la Toma actual San Miguel de Tucumán. El fuerte sirvió como una barrera protectora para la nueva capital, a defenderse de los embates de los indios mocovíes del Chaco, que reaccionaron ante el ingreso a sus tierras de los conquistadores españoles. Esta fortificación sirvió para la defensa de la joven ciudad y marcó el inicio de una serie de eventos significativos en la región.

A mediados del siglo XVIII, superada la época de protagonismo del fuerte, el lugar quedó como una posta de mensajerías y aprovisionamiento del llamado Camino de las Carretas, siendo paso obligado en la importación de mulas y carreta que se hacían al importante yacimiento del Alto Perú.

La Ramada y la Cruz también fue escenario de un encuentro trascendental entre el General Manuel Belgrano y el Coronel Bernabé Aráoz en 1812. Luego del Éxodo Jujeño el General Belgrano viajaba por el viejo camino de las Carretas con rumbo a Córdoba. En el campamento La Encrucijada, el vecindario Tucumano liderados por Bernabé Araoz le solicitaron que organice la defensa y presente batalla; lo que fue la batalla de Tucumán. así se gestó la famosa desobediencia al Triunvirato, un acto de rebelión que tendría repercusiones profundas en el devenir de la nación argentina.

En 1814, el General José de San Martín hizo una pausa en la histórica casona de La Ramada de Abajo, hoy convertida en museo. Después de haber fortificado la Ciudadela y organizar la defensa dejó el ejército del Norte; comprendía que era innecesario derramar sangre intentando avanzar por el norte y que el triunfo continental estaba a mano atravesando la cordillera de los Andes.

La idea genial de la estrategia militar, nació en el descanso de la Ramada, descanso que debe ser recordado eternamente como una página de gloria.

En 1880 el gobierno provincial comenzó a trabajar en el departamento Burruyacu para un tendido de rieles para llegar a Salta. La traza se construyó por partes llegando a la Ramada en 1911.

Una de las reliquias más importantes de la zona es la capilla de San Patricio que data de 1893.

Con la radicación de obreros, agricultores y ganaderos en los alrededores de la posta, fue creciendo el poblado. Por disposición de una ley dictada el 30 de octubre de 1925 fue creada la Villa de la Ramada, denominación que por entonces recibían los pueblos importantes de la provincia de Tucumán, para la cual se declararon de utilidad pública 100 hectáreas de terreno en

un radio de 1 kilómetro desde la estación del ferrocarril central argentino. Las cuales fueron rematadas el 2 de mayo de 1937.

Tucumán no estuvo ajena a la significativa inmigración que llegaron al país, como los árabes sirios que se dedicaron al comercio y en especial a la gran colonización española que ha dejado una enorme huella social-cultural

La creación de la villa La Ramada marcó un nuevo capítulo en la historia de la comuna, dotándola de instituciones fundamentales como la comuna (1944), el juzgado de paz, el correo, el banco, centros de salud, el centro integrador comunitario (2015). Cada una de estas instituciones ha contribuido a forjar la identidad y el desarrollo de la comunidad.

Además, la comuna es rica en otros detalles históricos y personajes importantes como la participación de un residente en la Segunda Guerra Mundial.

A lo largo de esta obra iré contado la historia de la Ramada y la Cruz en un orden cronológico aproximado, permitiéndoles apreciar la riqueza de cultural y la evolución en un lugar donde el pasado y el presente se entrelazan, construyendo una comunidad vibrante y llena de historia.

Camilo Isita Morhell

RAMADA Y LA CRUZ - LOS PRIMEROS POBLADORES

Antes de la llegada de los españoles la región que ocupa actualmente el departamento de Burruyacu estuvo poblada por aborígenes semi-nomadas del grupo de los Nunes o Lules que habitaron el gran Chaco Gualamba, luego llegaron los feroces Mocovíes, que en sus correrías nómadas llegaban a este territorio, atraídos por la presencia de agua, de frutos para la recolección y por el ciervo del llano llamado taruca, muy buscado como alimento, en busca de mejores condiciones de vida.

Con la llegada de los españoles, se abrió una ruta de amplio movimiento desde Talavera de Esteco hasta San Miguel de Tucumán. Camino que con el transcurso del tiempo se hizo de uso cotidiano. Los indios asediaron esos caminos y poblaciones aledañas, por lo que Burruyacu se transformó en una zona de tránsito y de penetración.

Cuando se inició la colonización española esta tarea, como otras del territorio tucumano, fue ocupada en parte por las encomiendas originadas en las mercedes de tierras, otorgadas por los reyes de España a los primeros colonizadores, y por las estancias nacidas de estas concesiones reales. Las grandes propiedades nacidas de estas concesiones de tierras, se mantuvieron de esa

manera durante toda la ocupación hispánica. Posteriormente fueron subdividiéndose por herencias y ventas.

EL NOMBRE DE LA RAMADA

Esta importante villa del interior tucumano y del departamento Burruyacu, debe su nombre al legendario fuerte San Simón de La Ramada de acuerdo a las Actas Capitulares del siglo XVII.

Cabe destacar que hay otros parajes o poblaciones en la provincia que se llamaron La Ramada, pero sin dudas fueron diluyéndose en importancia ante el crecimiento histórico y de la población de La Ramada de Burruyacu.

Existen documentos históricos que ya denominan a este territorio como la Ramada, Por ejemplo: *“un documento de la sección judicial del Archivo Histórico de Tucumán del año 1724 (serie A, caja 9, Expte. 9), menciona el Paraje de La Ramada en Burruyacu, jurisdicción de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Dicho documento hace referencia a dos personajes históricos como el maestre de campo Pedro Bazán Ramírez de Velazco y el maestre de campo Antonio de Alurralde, que en ejercicio de sus funciones se presentaron en el fuerte de La Ramada para realizar inventario de bienes, ante el fallecimiento del maestre de campo anterior, don Antonio Pereira”.*

Tiempo más tarde, otro documento del Archivo Histórico de Tucumán *“(protocolo 7, serie A, fs. 12v. A 129 v. año 1773) hace referencia a una operación comercial mediante la cual Isabel García y Aráoz, mujer de Juan Bautista Verdugo, vende a Francisco Luján La Estancia de La Ramada, próxima al Fuerte que heredara de su primer marido Luis de Melgarejo... “Dista esta estancia como a seis leguas de la ciudad”. Melgarejo la había adquirido mediante venta real en el año 1763 a Pedro Antonio Aráoz”.*

Entrado el siglo XIX, hay varios documentos que mencionan el nombre de La Ramada de Burruyaco, en los que se refiere a ventas de tierras ubicadas en la estancia del mismo nombre. Por ejemplo, en 1808, existe un instrumento que señala que. *“Andrea Aráoz, hija de Pedro Antonio Araoz y Francisca Núñez, vende a sus hermanos Miguel Aráoz y Ramona Villagrán de Aráoz... “la parte que le corresponde de la estancia de La Ramada”. Sección de territorio que tenía por entonces media legua y 475 varas de ancho de norte a sur (Archivo Histórico de Tucumán, protocolo 27, serie A, f. 98)”.*

Además, como lo cita Lizondo Borda en Documentos Argentinos: "San Martín y Tucumán" *“(Archivo Histórico de Tucumán, 1950 págs. 27-34-35), ya en 1814 aparece el denominado “Camino de Carretas de Burruyaco”, la Posta de La Ramada, hermoso paraje ideal para el descanso, y la vivienda de la familia Cossío, en La Ramada de Abajo, que utilizó el general San Martín para reponerse de una cruel enfermedad”.*

La denominación La Ramada, con la que se designa al lugar, proviene, sin lugar a dudas, de la llamativa riqueza vegetal de la zona: extensiones de selvas de antaño, bosques y parques rodeados de prados.

Muchas de las especies vegetales de La Ramada de Burruyaco y del este tucumano, a lo largo de la historia han sufrido una tala despiadada. Para su utilización en la construcción de carros y carretas que jalonó el período colonial e independiente. Para la fabricación de fusiles y carabinas en la época

de la revolución e independencia. Para la construcción de las vías férreas en territorio provinciano. Para otras actividades, como la mueblería y la construcción de viviendas.

La expresión La Ramada, que significa riqueza vegetal o variedad de árboles. Decir La Ramada significa decir belleza natural, suelo fértil, tierra generosa.

LA RAMADA CARACTERISTICAS

En el relieve ramadeño, puede decirse que resaltan tres formaciones destacadas: la Sierra de La Ramada, el pedemonte y la llanura, que integran el conjunto regional de las llamadas sierras del noroeste de la provincia de Tucumán, que domina en su gran mayoría en el extenso territorio del departamento de Burruyacu.

El clima es cálido en el verano y templado en el invierno, con excepción de algunos días, cuando la temperatura baja a cero grados en las poblaciones de altura. La altura promedio es 520 metros s/n/m

Durante el verano los vientos del norte, noroeste y este son húmedos, y su influencia se deja sentir hasta el pie de las sierras, aumentando precipitaciones; en la Villa La Ramada son de 980 mm anuales aproximadamente. Esto se explica por la poca elevación de la sierra del mismo nombre y, por supuesto, determina la presencia de una tupida y abundante vegetación, que se extiende hasta el pedemonte y que luego va disminuyendo paulatinamente hacia la llanura.

FUERTE DE SAN SIMON. LA RAMADA, CUSTODIO DE SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

Las Actas Capitulares de 1684 nos muestran que en los últimos días de Ibatín, los encomenderos se resistían a colaborar con los aprestos militares de soldados que irían al presidio-guarnición de Esteco "por encontrarse sumamente pobres ante la presencia masiva de mocovíes.

la presencia de los indios del Chaco fue un agravante más a la reticencia del traslado a La Toma, porque ir a la nueva ciudad implicaba abandonar quintas y sementeras, construir otras en los alrededores de la nueva ciudad y acercarse en demasía a un nuevo y desconocido enemigo.

Las crónicas de la época describen las incursiones de los mocovíes, exaltando su producto. Se decía que no había territorio al que no pudieran llegar, y lugar fortificado que no pudieran tomar. Cruzaban con facilidad los bosques sin caminos, los extensos pantanos y los grandes ríos con habilidad que sorprendía. Su dominio del caballo, su táctica de atacar de noche con antorchas y lluvias de flechas incendiarias, sus rápidos desplazamientos los volvieron temibles contendientes. Aparecían en un lado y otro, incendiaban, tomaban víveres, ganado, pólvora y armas y todo aquello que les pudiera servir. Raras veces llevaban cautivos y nunca dejaban sobrevivientes.

El traslado significó en ese tiempo realizar una nueva fundación, con todo el riesgo y el trabajo a destajo que representó, y que incluso llevó a uno de sus protagonistas a preguntarse "cómo se puede al mismo tiempo emprender dos empresas tan arduas y dificultosas, la de enfrentar a los del Chaco y mudar la ciudad al nuevo sitio".

Hacia 1688 "los indios mocovíes asolaban con continuas hostilidades dando asaltos a las estancias vecinas". El propio gobernador Tomás Félix de Argandaña dictó un auto para la construcción de un fuerte en la Ramada. Por su parte, el Cabildo resolvió hacer reseñas de toda la gente que pudiera tomar armas, y formó nuevas milicias con caballos.

Como no había armamento suficiente se hizo traer desde Córdoba doce arcabuces, de los cuales ocho se llevaron al fuerte, junto a una buena reserva de pólvora".

A partir de ese momento, San Miguel, en La Toma, funcionó en directa relación y coordinación con el fuerte de La Ramada, avanzada militar de la ciudad trasladada. El fuerte San Simón protegía la periferia y la zona de influencia económica de la ciudad, a sus estancieros y agricultores, a los españoles y criollos, a los mestizos e indígenas que trabajaban en la jurisdicción.

En el año 1686 el fuerte era generalmente un recinto rectangular erigido en un terreno ligeramente levadizo, con un cerco espeso construido por gruesos palos, elegido a priori por su ubicación estratégica, desde donde se pudiera dominar el panorama por lo menos varias millas a la redonda y se pudieran avizorar los caminos y el polvo de los corceles de jinetes.

Contaba en su interior con espacios bien determinados. Corrales para los caballos (que eran el fundamento de la vida fortinera). Establos para carros, carretas, galeras o diligencias. También había habitaciones de madera.

Tenían un centinela que debía estar sentado a una altura considerable, para lo cual se construía en medio del fuerte o en un lugar estratégico una elevación de madera que los españoles denominaban mangrullo. Las características que mencionamos corresponden a los fuertes que cumplían fundamentalmente la tarea de observación, como lo hacía el fuerte San Simón de La Ramada en su etapa de surgimiento, según lo describen las Actas Capitulares.

No había misión más peligrosa que la de defender un fuerte de cristianos criollos ante los feroces indios del Chaco, por lo que el fuerte de La Ramada había cambiado su rol. No solamente era un puesto de observación, sino que se había convertido en un verdadero custodio de la ciudad, en un vallado, era un muro de contención, en el lugar elegido para dar batalla y detener la entrada de los indios del Chaco.

Eran sus armas los arcabuces, especie de rifle grande que al disparar lo hacía con una fuerte detonación, podían tener hasta cuatrocientos metros de alcance, y el mosquete, fusil más pequeño, que podía tener la mitad del alcance. Eran muy eficaces, pero demandaba que fueran expertos tiradores a distancia, y demasiado tiempo en la recarga de pólvora.

Para la nueva San Miguel, que recién trasladada se estaba construyendo en su nuevo emplazamiento, el fuerte de San Simón de La Ramada era fundamental. Era un imperativo de entonces que el enemigo nunca debía llegar ni poner en peligro a la nueva ciudad. De manera que se fue desarrollando toda una estrategia defensiva de obstáculos, donde el fuerte era el eje central. Por lo tanto, la fortificación de La Ramada, por una circunstancia coyuntural se convirtió en la llave, en la clave, en el punto neurálgico donde se jugaba la suerte de la ciudad, durante la cruenta década de luchas defensivas ante un denodado contendiente. De allí la importancia que fue tomando la fortificación y la necesidad de apuntalarla y mejorarla.

Muy importante en esta etapa de guerra defensiva fueron los perros europeos que, preparados especialmente, ladraban y ponían sobre aviso a los defensores de los fuertes, de manera que ayudaron en gran medida, con la acción de vigilancia de las fortificaciones.

De esta manera toda La Ramada fue un continuo campo de batalla, porque ese era el lugar elegido para el combate; por ello, por su lugar estratégico, por lo que allí se definía, lo que fue primeramente una pre- caria empalizada fue transformándose hacia fines de siglo XVII en una importante fortificación, cuyo rol fue fundamental en el sostenimiento del andamiaje colonial.

En 1690 ocurrió el peor ataque Mocoví a la nueva San Miguel de Tucumán. En pleno invierno, junio de ese mismo año, caracterizada por la sorpresa, eficacia y ferocidad, quizás favorecida por la situación particular en que se encontraba la nueva ciudad, se produjo la mayor penetración mocoví del siglo y de la historia en territorio provinciano, cuya avanzada llegó hasta el corazón mismo de la nueva ciudad en La Toma.

Cuando menos se los esperaba un contingente de mocovíes bien abrigados y con muchos caballos, rodearon y sitiaron el fuerte San Simón de La Ramada, atacándolo reiteradamente, secuestrando todos los caballos de la zona, dominando todos los senderos y caminos. Incluso internándose por la senda corta alternativa de maromitas, en dirección a San Miguel saquearon, incendiaron, destrozaron viviendas dirección "causando daños lastimosos en chacras y extramuros de la ciudad".

Atacaron y pasaron a degüello a los trabajadores y moradores de los campos vecinos, Fueron cincuenta y seis víctimas entre blancos y mestizos y dejaron los cuerpos decapitados de los desgraciados frente a la iglesia matriz, hoy Catedral.

Una carta del prelado Mateo Gómez de Ávila al presidente de la Audiencia de Charcas decía en su consternado relato: *"No podrá denotar el informe el llanto y la confusión que tuve, cuando me trajeron a las puertas de mi iglesia cincuenta cuerpos sin cabeza"*.

La incursión de los indígenas había sido tremenda. Fue de esta manera que, golpeando rudamente a una de las ciudades más importantes del norte, quizás sin saberlo los mocovíes habían conmovido hasta los cimientos la estructura del régimen colonial en América.

Este hecho produjo un sacudón enorme a las ciudades cercanas a San Miguel, se tomó real conciencia de la dimensión y poder de los indios del Chaco, de la necesidad de fortalecer en forma urgente la nueva ciudad de La Toma y los fuertes fronterizos, de manera especial el fuerte San Simón de La Ramada, como punto vital para detener a los feroces jinetes del Chaco.

Para Lizondo Borda *"fue un hecho histórico sonado el ataque que los indios mocovíes del Chaco produjeron a nuestra ciudad"*. *Se conoció en toda la América colonial, despertando un sentimiento de terror de los coloniales hacia los invasores. Y dejó latente el peligro de que no se despueble y deshaga esta frontera, de cuya conservación y defensa depende no solo la comunicación, trato y comercio de estas provincias con las del Perú... sino también la defensa y resguardo de las haciendas del distrito y de toda la provincia"*.

Tucumán se convertirá en el centro de atención de toda la colonia, por lo que fue socorrida, apuntalada. Y los propios vecinos reaccionarán para salvar su presente y asegurar su futuro. Los

fuertes ganarán en importancia, en especial San Simón de La Ramada, como puntal y custodio del nuevo y "salvado" San Miguel.

Desde enero a marzo del año 1691, la reacción hispano-criolla se completó con una serie de medidas de armamento, fortificación y estrategia que indudablemente impresionaron al enemigo que acechaba. San Miguel pasó a convertirse en el centro de atención de toda la gobernación. Si bien no llegaron hombres para aumentar la dotación, por lo menos la pólvora no faltó. Por correlato, el fuerte de La Ramada se constituyó nuevamente en el frente de maniobras y de combate contra los invasores mocovíes, por lo cual recibía continuos refuerzos.

se habían convertido en una "estirpe guerrera" indómita, con autoestima, sabedora de su poder y ventajas, respetada y temida, con una fama inusual entre las otras naciones indígenas, y para con los hispano-criollos.

Entre octubre y diciembre del mismo año se produjo otra incursión de los mocovíes desde la frontera, pero esta vez, desde el acantonamiento de San Simón de la Ramada se los pudo detener. En este período las Actas Capitulares reflejan continuamente la preocupación de las autoridades y de todos los habitantes por la provisión, refuerzo y buen funcionamiento del fuerte de La Ramada como vallado custodio de la ciudad.

A comienzos de 1692, representantes del Cabildo de Tucumán inspeccionaron la dotación militar del fuerte San Simón de La Ramada construido en madera, con trabajos de ampliación y mejoramiento que se estaban realizando. Durante el periodo 1693-1703, *"en el fuerte San Simón de La Ramada solía realizarse la concentración de tropas para resistir al persistente invasor"*, por lo que tuvo que sufrir una ampliación y nuevas mejoras, de acuerdo al nuevo rol que las autoridades le habían asignado.

CAMINO DE LAS CARRETAS POSTAS DE MENSAJERIA

A mediados del siglo XVIII, superada la época de protagonismo del fuerte, el lugar donde había estado este (que había sido mejorado con tapiados de ladrillos) quedó como Posta de Mensajerías y aprovisionamiento, del llamado Camino de Carretas o de Postas

Durante la época hispánica comienza a tener más auge el viejo y largo "camino de carretas de Burruyacu", que figura en las cartas de Belgrano a San Martín. El primero lo había utilizado en las épicas jornadas del Éxodo desde Jujuy, para no ser alcanzado por el enemigo. Y luego se lo había recomendado a San Martín, para favorecer la seguridad del Libertador. La Ramada era una posta en el trayecto de este legendario e importante camino.

El poblamiento de esta región facilitada por las rutas, no escapó sin embargo a una ordenación con respecto a la existencia de agua potable permanente y a la intención o motivo de fijación de los habitantes de las primeras épocas, cuál era la cría del ganado y la explotación forestal. Por ello no es nada raro que el centro de la actividad económica fuera la estancia, no solo en los tiempos coloniales, sino también en los posteriores, con la radicación de obreros, agricultores y ganaderos en los alrededores de la Posta, fue creciendo el poblado y consolidándose el camino

CAMPAMENTO LA ENCRUCIJADA

En cada uno de nuestros lugares podremos encontrar los fragmentos que dan forma a nuestro presente y vaya si en La Ramada y sus alrededores no estamos bendecidos por haber sido parte integral de la historia de la formación misma de nuestra nación, la República Argentina.

Siguiendo los pasos de nuestro Gran Libertador, el General Don José de San Martín y siguiendo el rumbo de su legado, es que se me hizo evidente la importancia que también tuvo para nuestra provincia el General Manuel Belgrano quien tan humilde como noble, forma parte indiscutible de nuestro panteón de próceres.

Relata Bartolomé Mitre en sus escritos el paso y acampe de Manuel Belgrano por el paraje de La Encrucijada, punto crucial de encuentro con sus emisarios y de descanso para su tropa, un enclave en donde con una pizca de rebeldía, con sus dotes de conciliador y estratega cambió el rumbo de nuestro destino.

Esto me llevó personalmente a investigar la localización de La Encrucijada y fue así que llegué hasta el primer mapa de la Provincia de Tucumán en el cual pude ubicarla en el corazón mismo de nuestro Burruyacu: un cruce de caminos de vital importancia para los triunfos por venir. Esa pasión por nuestra historia me llevó hasta ese lugar de recuerdos y homenajes, que no solamente fue revitalizado como testigo silencioso de grandes proezas, sino que dio origen esta historia... nuestra historia.

a solo 4 Kilómetros del Museo Sanmartiniano) decidiendo allí desobedecer al triunvirato y quedarse en la Provincia a presentar batalla y vencer a los realistas el 24 de Septiembre de 1812 (Batalla de Tucumán). Asimismo los habitantes de la región, baqueanos, arrieros y troperos se habían adherido masivamente a la causa de la patria, integrando la caballería tucumana en el Ejército del Norte, incluso algunos pocos elegidos para integrar el selecto cuerpo de Granaderos a Caballo. Puede decirse que terratenientes y campesinos colaboraron activamente con las huestes

EL GENERAL SAN MARTÍN EN LA RAMADA DE ABAJO (ABRIL MAYO 1814)

El Gran Capitán anduvo hace exactamente doscientos diez años por estas tierras realizando gran parte de su hazaña libertadora, por lo que es muy justificado recordar este hecho para homenajear humildemente su paso por aquí. El General San Martín fue indiscutidamente la persona más importante de toda Sudamérica en toda la historia y que haya elegido para su descanso a nuestro pueblo, lo convierte en el hecho más des- tacado que le haya podido ocurrir a La Ramada.

El general San Martín residió en Tucumán durante la primera mitad de 1814 En nuestra provincia el Libertador se hizo cargo de la reorganización del Ejército del Norte, que retrocedía diezmado, maltratado, perseguido de cerca por una avanzada realista luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. Al mismo, tiempo las fuerzas enemigas incursionaban desde el Perú con una expedición de recuperación territorial y sofocación de intentos revolucionarios.

Asentados en Salta y comandados por Pezuela, las vanguardias realistas perseguían y acosaban a las dos desperdigadas columnas patriotas, que retrocedían presurosas hacia San Miguel de Tucumán. De esa manera, las huestes revolucionarias no podían consolidarse ni institucional ni militarmente.

Durante la época revolucionaria Tucumán fue el punto neurálgico de la Patria, y mucho más a comienzos de 1814. Aquí estuvieron los grandes líderes Belgrano y San Martín, Bernabé Araoz, Güemes y la mejor oficialidad del país, Dorrego, José María Paz, Díaz Vélez, Aráoz de Lamadrid. Y los dirigentes políticos Feliciano Chiclana, Tomás Guido y muchos otros. En ningún período de la historia argentina estuvieron reunidas en un mismo lugar y tiempo tantas personalidades juntas. ¿Fue algo pensado con anterioridad o simplemente una casualidad?

San Martín se dedicó a organizar un fuerte ejército y una importante provincia, completando de esa manera la obra de su amigo Belgrano, quien agotado y enfermo descansaba por algún tiempo en Tucumán; el Libertador no dejó nada librado al azar ya que atendió todo, desde los hospitales militares, la fábrica de fusiles y artillería hasta el regimiento de granaderos, que recorría los caminos del norte, la caballería e infantería lugareñas, la cárcel de desertores y todas las dependencias militares. San Martín daba clases diarias a sus oficiales y soldados sobre estrategia y disciplinas militares (Belgrano fue su primer alumno). Obra que se realizó en medio de una crisis tremenda y con la gran colaboración de muchas familias tucumanas.

San Martín tenía como primer objetivo el movimiento independentista; tuvo que luchar en contra del egoísmo de Alvear y Rivadavia, porque tenía ideales y objetivos por encima de internas y de ambiciones. En el noroeste tuvo el apoyo de los Güemes y los Aráoz.

En Tucumán se unificó la nación, se avizoró un país, se defendió un territorio y se acordó la independencia de América del Sur.

Al descanso en La Ramada de Abajo, Mitre y la tradición oral lo corroboran fuertemente, convirtiéndolo en un hecho histórico indudable. Belgrano, epistolarmente, le había recomendado a San Martín que durante su estada en el norte utilizara el camino de carretas de Burruyaco, por ser poco conocido por el enemigo, más seguro, con paisajes de belleza inigualables.

De esa manera puede decirse que San Martín conocía y admiraba La Ramada, y cuando su enfermedad se manifestó crudamente, asma (neumonía), con vómitos de sangre que postraron rápidamente al futuro Libertador, y sumiendo en honda preocupación a la plana mayor de la revolución, decidió pedir licencia, delegar el mando en su segundo, el coronel Fernández de la Cruz y trasladarse el 28 de abril del mismo año al paraíso ramadeño, a la finca de su amigo el estanciero

Manuel Rufino Cossío, donde con la atención de Milagros y Josefa hicieron frente a los feroces embates de la enfermedad que pusieron en riesgo la vida del futuro libertador del continente.

La finca de La Ramada de Abajo tenía modestas comodidades: había una casa algo vieja, una pequeña galería y el algarrobo en su frente, de muy buena sombra, en donde solía pasar horas enteras el general. Respirando la suave brisa que por la tarde llegaba desde las montañas y desde donde podía también contemplar el panorama insuperable de las sierras tucumanas.

Ese marco de belleza tenía las tardes que recreaban la mente del Libertador. Pero San Martín no era poeta, era un militar y en su mente tenía ese genio militar que no reposaba, porque su mente era un laboratorio permanente de ideas en procura de la solución que él quería dar a la defensa de su patria.

La Ramada de Abajo fue lugar de encuentros y reuniones. Aquí recibe informes, escribe planes y proyectos, el Libertador glorioso. Aquí se pergeñó el cruce de la cordillera de los Andes y, por tanto, la libertad de América del Sur.

El algarrobo que aún existe en la casa es un símbolo vivo del paso del general por aquí.

San Martín, en el descanso de La Ramada, comprendió tras honda meditación que las rutas de la liberación de América no eran los caminos del norte, con expediciones militares estériles. El destino puso al general esta etapa de meditación en La Ramada. Fue por esa época que la moral de las tropas estaba quebrada ante un ejército enemigo muy disciplinado. Él comprendió que derramar sangre en el norte era dilapidar fuerzas patriotas.

El triunfo continental estaba a mano, atravesando la cordillera de los Andes vía Mendoza y tomar al enemigo en su propio cuartel de Chile y el propio trono de Lima, sorprendiendo por el océano Pacífico. Esta idea genial de estrategia militar nació en el descanso de La Ramada de Abajo, trascendental para los pueblos de América, descanso que debe ser recordado eternamente como una página de gloria.

Un hecho poco conocido, como es que San Martín estuvo dos veces en La Ramada. La primera vez en enero de 1814 cuando marchaba con su tropa a encontrarse con Belgrano y la segunda vez cuando vino a descansar en abril-mayo del mismo año, luego de dejar el comando del Ejército del Norte.

SAN MARTÍN PRIMER PASO POR LA RAMADA (ENERO DE 1814)

En diciembre de 1813 el triunvirato decide enviar una Expedición Auxiliadora del Ejército del Norte para lo cual designa al entonces teniente coronel de Granaderos a Caballo Don José de San Martín para apoyar al Ejército del Norte tras las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

La expedición se componía del primer batallón número siete con 100 artilleros, 250 Granaderos del regimiento a su cargo y además entre los oficiales regresaba Martín Miguel de Güemes, quien se encontraba en Buenos Aires desde enero de 1813, como agregado al estado mayor general, en calidad de Capitán de infantería.

San Martín en razón de hallarse un tanto enfermo realizó su viaje sin mayor apresuramiento recorriendo la ruta histórica del comercio que unía Buenos Aires, Santa Fe Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Potosí con suficientes suministros, piezas de artillerías, granadas y transporte de agua. Llegando a Tucumán el 11 de enero de 1814.

El día 12 parte hacia el norte con tropas de infantería y un con- voy de carretas, para auxiliar al general Belgrano en la provincia de Salta, lo hace por el camino de las carretas, el camino de La Ramada. Tardó alrededor de una semana para llegar al paraje conocido como Las Juntas, cerca de la casa a la que se llamaba Yatasto, en donde el entonces coronel San Martín esperó con sus tropas la llegada del creador de la bandera, a quien abrazó por primera vez en ese lugar. Pasó un tiempo hasta que se conociera a Yatasto como posta.

¿Por qué hacemos esta aclaración? Porque San Martín marchó desde San Miguel de Tucumán a encontrarse con Belgrano por el camino de carretas (el de La Ramada), actual ruta provincial 304 y no por el de postas (Trancas), actual ruta 9, ya que el llevaba tropas de infantería y carretas de artillería, entonces estaba obligado a pasar por este camino: El de las carretas.

Este itinerario es corroborado por diversos historiadores. Usó este camino, el de La Ramada. Este episodio es lo que lo hizo decidirse a descansar aquí por tres semanas cuando se enfermó meses después Y decidió eso porque ya conocía este lugar. La única oportunidad de conocer este camino fue cuando marchó a encontrarse con Belgrano en la provincia de Salta. Este conocía el camino de las carretas ya que se sabe a ciencia cierta que por aquí conducía sus tropas en ocasión del éxodo jujeño de 1812.

Solamente él podía instruir a San Martín sobre este camino y hacerle ver las conveniencias de seguir por aquí. Las ventajas eran las siguientes: venía el vencedor de San Lorenzo apremiado por Belgrano y traía tropas con infantería y un convoy de carretas con artillería. No había mejor senda ya que no solo era de carretas y por ello amplio y con pastos para bueyes, sino por algo más importante, decisivo: este camino es llano y no atraviesa ningún río profundo de mucha agua. En cambio, por el camino de trancas había que cruzar aparte del río Salí, varios de los afluentes, caudalosos en enero, es decir los ríos Tapia, Vipos, Chuscha y el río Acequiones.

EXPANSIÓN DEL FERROCARRIL

En marzo de 1880, el Gobierno provincial de Miguel Nogués había designado a los ciudadanos José Mariño, Octavio Terán e Isidoro Gonzalez como integrantes de la comisión del departamento Burruyacu para que, en un plazo de dos meses, concretaran las donaciones de tierras para el tendido de los rieles de trocha ancha hacia Salta y Jujuy. El triunvirato no pudo concretar ese cometido y la comisión de Trancas, que contaba con el apoyo de Benjamín Paz, que luego sería gobernador (1882-1884) logró el objetivo. La traza se construyó por ese departamento. Inclusive habían conseguido la donación de tierras hasta El Tala, donde se construyó la estación Ruiz de los Llanos.

Lo cierto es que la Villa de Burruyacu fue otra cosa con la llegada del tren desde 1930. El ramal de Sunchales a La Florida se había habilitado en 1893, dos años después de la llegada del primer convoy de trocha ancha a la provincia, a la estación frente a la plaza Alberdi. Ese mismo año el interventor federal Domingo Pérez gestionó la prolongación hasta El Chañar. La iniciativa se concretó durante la gobernación de Benjamín Araóz (20/2/1894-28/11/1895) y el tramo estación Pedro G. Méndez, de La Florida hasta El Chañar, se habilitó en 1896. La prolongación El Chañar-La Ramada, iniciada en junio de 1910, funcionó a partir del 5 de julio de 1911.

La última sección desde La Ramada hasta Burruyacu se terminó de construir y habilitar al servicio público el 19 de noviembre de 1928.

Con la práctica de la agricultura comercial, y de otras actividades era necesario el perfeccionamiento de las rutas por lo que el gobierno realizó una política de racionalización de las líneas de comunicaciones cumplida en la segunda mitad del siglo XIX. Época en la que se construye el ramal

ferroviario que desde El Chañar une a La Ramada y a Burruyaco, como parte de un plan estructurado que quedó trunco, ya que el proyecto era llegar a los límites con Bolivia.

En un corto lapso se libraron al servicio las estaciones de Mariño, Macomitas, Desvío Cossío y La Ramada, todas ellas después de El Chañar, o sea a fines de 1913.

El ferrocarril, hacia principios de siglo XX había alcanzado mucha importancia por ser una novedad, y por el aporte en el traslado de la caña de azúcar hacia los ingenios que se encontraban en los alrededores de la capital. Este trazado de trocha ancha también tuvo su prosperidad con los trenes de pasajeros que recorrían el este-nordeste del interior, llegando a La Ramada y desde allí hasta Burruyaco. Este servicio, que hacia mediados del siglo pasado se llamaba General Mitre, realizaba dos viajes por día ida y vuelta. Además de pasajeros había transporte de carga: de leña, caña de azúcar y ganado para faenar.

Por esa misma época la ruta era la calle principal de la Villa, y desplazaba como centro de atracción urbana a la estación de Ferrocarril, denominada, como no podía ser de otra manera, La Ramada, que había tenido años de esplendor como ferrocarril de trocha ancha gracias al auge de la actividad azucarera, citrus y la agricultura en general.

CAPILLA DE SAN PATRICIO

Hace ciento diecisiete años se inauguró en La Ramada el templo de San Patricio.

Llevó muchos años su edificación, sabemos que en 1889 ya estaba en construcción sobre una superficie de ciento cuarenta metros cuadrados.

La construcción la llevó a cabo doña Dorotea Paz de Cossio, esposa de Rufino Cossio Gramajo, hijo de Rufino Cossio Villafañe, dueño de la gran estancia La Ramada y, ya sabemos, de la casa en donde el general San Martín ideó su formidable plan para liberar América.

Ya en la época colonial había un pequeño templo; esto se puede inferir de un inventario realizado el 24 de agosto de 1916, ordenado por el Obispado. Se encontraron actas de nacimientos, matrimonios y defunciones, cuya génesis era de 1794.

El 23 de noviembre de 1888, el gobierno de la diócesis nombró patrono de la capilla a San Patricio. Fue en honor al Apóstol de Irlanda, quien era hijo de un centurión romano. Patricio fue capturado por unos piratas y vendido como esclavo en Irlanda, huyó a Francia y se puso bajo la dirección de San Germán. Llegó a ser obispo en Turín.

La iglesia, enclavada en las hermosas colinas de La Ramada, lleva su nombre y estuvo desde la década de 1930 a la de 1960 a cargo de la congregación holandesa de los Sagrados Corazones.

La ley natural es reflejo de la ley divina, aquí se dan la mano. La fachada impresionante sirvió durante muchos años de inspiración a los labriegos que viven y trabajan en las zonas circundantes. Los habitantes de los parajes aledaños de La Cruz, El Rodeo, La Cañada, Cevil con Agua, Tala Pozo y otros, siempre fueron sembradores de esperanza y se cargaron a sus espaldas las ilusiones para poder brindarles a sus hijos el fruto del esfuerzo.

VILLA LA RAMADA

La población de La Ramada aparece caracterizada en su mayor parte como rural, por cuanto su economía es esencialmente agrícola-ganadera. En lo que se denomina actualmente Villa La Ramada surge una población de características urbanas, por la radicación de instituciones y comercios, que le dan otra fisonomía a la población.

Por disposición de una ley dictada el 30 de octubre de 1925 fue creada la Villa La Ramada, para lo cual se declararon de utilidad pública 100 ha de terrenos, en un radio de 1 km desde la estación del Ferrocarril Central Argentino. En esa época, el Departamento de Obras Públicas proyectó el trazado de la villa, cuyo plano fue aprobado por decreto del P.E. del 16 de junio de 1926. Mediante otro decreto del P.E. del 11 de mayo de 1927, se aprueba el plano del loteo de 16 ha que fueron expropiadas a la sucesión de don Pacífico Rodríguez. Por consiguiente, la venta de lotes se efectuó en remate público el día 7 de abril de 1929.

Como se supone, parte de la población ya radicada tuvo que ser redistribuida de acuerdo a este nuevo plano urbano, en forma de damero, con su plaza principal y espacios reservados para las principales instituciones tal como sucede en muchas poblaciones.

INMIGRACION ARABE

Luego de los españoles e hijos de españoles de la primera hora, fueron llegando nuevos españoles, italianos y árabes, estos últimos dedicados al comercio, que se instalaron en la zona aledaña al camino de carretas o postas, y desarrollaron un conglomerado urbano que creció con la llegada del ferrocarril.

Los árabes se dedicaron al comercio, y fueron prosperando rápidamente, en especial en épocas de zafra azucarera, cuando la zona incrementaba su población con la llegada de nuevos pobladores, en su mayoría procedentes de la provincia de Santiago del Estero.

Estos habitantes, denominados braceros o "peladores", que al principio eran población golondrina, desde fines del siglo XIX poco a poco se fueron instalando en forma definitiva en la región.

INMIGRACION ESPAÑOLA

La parcelación de las tierras está relacionada con remates de largas extensiones de tierra, por instituciones crediticias, que posteriormente las han loteado con planes de colonización en predios más pequeños. Tal como ha sucedido en La Ramada de Abajo, a consecuencia de lo cual se organizó la Cooperativa Unión y Progreso.

En 1939 comenzó la colonización de las tierras de La Ramada de Abajo. Parte de la selva ramadeña fue transformada en una zona agrícola pujante. Luego vinieron caminos, electrificación, escuela primaria, colegio secundario, etcétera.

En 1947 se fundó el centro Unión y Progreso para solucionar las carencias de la zona, y en 1952 se fundó la Cooperativa, instalándose cargaderos propios.

A comienzos de la década de 1990 ya se producía el 80% de la soja del total provincial.

La Ramada de Abajo tuvo los primeros sojeros de nivel intensivo en el país, ya que siempre apuntaron a la mejor tecnología.

¡Cuántas crisis pasaron! Una de las más tremendas fue la de 1966, la del monocultivo: la superproducción de azúcar hizo tambalear la agricultura y la diversificación se imponía. Se vieron obligados a buscar la alternativa sojera.

Después de casi setenta años de la llegada de los primeros agricultores de la Península Ibérica, sus hijos y nietos continúan con la costumbre del esfuerzo cotidiano, heredada de los pioneros, trabajadores-luchadores, que al igual que nuestros contemporáneos, junto a sus vecinos de Macomitas y Virginia, interpretaron perfectamente que la palabra éxito está antes que esfuerzo solo en el diccionario.

HISTORIA DE VALOR

Quien me habla de San Patricio con vivo entusiasmo cada vez que pasamos por ahí es el hermano de mi abuela materna, Benjamín. De niño fue a estudiar un tiempo a la escuela de La Cruz, allá por la década. Niño fue 1930, por aquella época alguna causa llevó a los niños de La Cabaña a trasladarse a dicha escuela. Él pasaba todos los días por el Rame de la Iglesia en un caballito que le compró su padre para tal fin. Cada tanto viene a visitarnos desde Francia, en donde vive desde hace más de sesenta años. Su alma tira hacia su terruño ramadeño, en donde nació el 4 de setiembre de 1924. Me habla con devoción de la casa en la que vivió San Martín en Boulogne-sur-Mer, en Francia, hasta su muerte. Me pregunta si todavía está el algarrobo de la casa en que San Martín descansó e ideó el plan continental de la liberación de medio continente. También me dice siempre que el alma en la tarde, a la hora del crepúsculo, es cuando se abre a las grandes ideas, enlazando el sentimiento con el pensamiento.

Benjamín se fue de Tucumán el día 6 de diciembre de 1940, Francia había sido invadida por los alemanes. Los ideales de libertad, que no tienen fronteras, llevaron a Benjamín a luchar por algo así. Algunos la confundirán con la historia de un aventurero. Tenía dieciséis años y se dijo: es el momento de probar que uno no solamente defiende sus ideas con discursos, sino que puede defenderlas con su cuerpo, con su sangre.

Cuando estudiaba en la escuela Urquiza de San Miguel de Tucumán, al regresar a casa pasaba frente a La Gaceta para enterarse de la guerra en Europa y sentía que el mundo se había hundido. Allí decidió su vida. Durante cinco años sobrevivió a los horrores de la Segunda Guerra

Mundial. Lo que más me impacta es cuando con llanto evoca a los muertos y cuando cuenta sobre la épica batalla de Normandia, una de las más trascendentales de la historia de la humanidad en la que él participó.

El sueño de libertad era tan fuerte que se defendía poniendo el cuerpo.

Benjamín comandaba su tanque en la mítica división Leclerc que abrió el camino para la entrada del general Charles de Gaulle a París, reconquistándola.

Benjamín me cuenta que recuerda especialmente el sonido inolvidable de las campanas del templo de Notre Dame repicando por la libertad y que él sentía íntimamente que sonaban por un sueño personal que había comenzado en su pueblo ramadeño. Luego participó muy activamente en la liberación del campo de concentración de Dachau, en donde se encontró con muchos compañeros que habían estado con él en 1940 en las batallas de África. Los encontró con los ojos hundidos en sus órbitas, piel y huesos, como todos los que se encontraban allí.

No le gusta hablar de medallas, pero sé que en 1984 se lo homenajeó. El presidente de Francia lo nombró Caballero de Honor, condecorándolo.

El teniente Benjamín Yosef tiene ochenta y tres años, vive en Francia. Es padre de tres hijos y muchos nietos.

No volvió a los lugares donde libró una batalla y no participa en los homenajes los veteranos de guerra.

A los ochenta y tres años es un hombre activo, lúcido, hace gala de una memoria impresionante y una energía contagiosa cuando recuerda todo eso que comenzó a los dieciséis años, sé que sin hablar una palabra de francés, con un diccionario en la mochila y el sueño de luchar por la libertad.

Hay una mención de una persona que partió de estas tierras en 1940 para formar parte de la liberación de Francia y que fue condecorado como héroe por el presidente de Francia por sus actos de arrojo. Estuvo en Normandía en el épico desembarco de 1945.

AGRICULTURA Y GANADERIA COMUNA LA RAMADA Y LA CRUZ

El suelo, el clima, las precipitaciones y las características generales de la región, y sobre toda las locales, en el caso de La Ramada, tuvieron una notable influencia en el desarrollo de las actividades agrícolas. En esta zona, las adversidades climáticas que pueden producir inconvenientes en la agricultura son las heladas en el bajo pedemonte y en la llanura, afectando seriamente a las plantaciones. También inciden de manera negativa las sequías prolongadas por un período mayor a los cinco meses, pero los arroyos y las aguas subterráneas pueden revertir la situación.

Las primeras actividades agrícolas estuvieron dedicadas a cultivos de manutención, como el trigo, maíz y forrajeras para el engorde del ganado. Hacia la segunda mitad del siglo pasado aparecieron los primeros cultivos de caña de azúcar, que ocuparon grandes espacios en el departamento de Burruyacu, llegando a producir más del 10% del total de caña tucumana. En años posteriores se mantuvo un sube y baja en la producción y así durante el transcurso del siglo hasta el año 1965, en que llegó a más del 8% del total de la provincia.

Los cultivos de caña de azúcar tomaron impulso acompañando la tendencia general de la provincia, a partir del llamado laudo Alvear, en el año 1929, y con mayor intensidad desde el año 1942. Este laudo proporcionó un ordenamiento legal que trajo como consecuencia la modernización de los ingenios, con la consiguiente necesidad de mayor cantidad de materia prima. Tal es el caso del ingenio Concepción, que amplió su capacidad receptiva de caña, por lo que impulsó a los agricultores a sustituir los cultivos tradicionales de la zona: trigo, maíz y maní, que se vendían bien en Tucumán, por los cultivos de caña de azúcar.

La expansión a partir del año 1942 se produce por la gran demanda de caña; en esta época se empieza a pagar al agricultor por el peso del vegetal y no por el rendimiento sacarino. Cabe destacar que este cultivo, que tuvo su apogeo en la medianía del siglo pasado, ha sido reemplazado por el citrus primeramente y luego por la soja.

Los citrus aparecieron con fuerza en la zona a fines del siglo XIX, para ser reemplazados abruptamente por la caña de azúcar, pero luego de 1966, con el cierre de ingenios en gobierno de Onganía, retomaron su fuerza ocupando muchas hectáreas, y lo llamativo, suelos que hasta hacía poco estaban cubiertos de vegetación natural. Se incorporaron otras variedades más resistentes a las pestes de citrus, además, porque ocupan las partes más altas de las lomadas de las Sierras de La Ramada.

Asimismo, como se verá en el título denominado La Ramada de Abajo, luego de la crisis de la caña de azúcar irrumpe de manera espectacular la soja, que convertirá a este pedazo de suelo tucumano en uno de los principales productores de soja del país.

La ganadería en tierras otorgadas a la población es otra actividad que nació en la época de los primeros propietarios y habitantes del este tucumano, de las mercedes de que no solo abastecía la corona española, debido a la que atendía necesidades del tráfico de carretas y mensajerías, y engorde del ganado, que luego era llevado al Alto Perú.

El ganado caballar siempre se ha destacado, desde los primeros tiempos, en que lo introdujeron los españoles hasta el periodo colonial y de la independencia se criaron en gran cantidad en la región, porque como eran postas de mensajerías también lo eran de aprovisionamiento. En la Posta de La Ramada se producía la renovación de animales de carga, o sea mulares.

VILLA LA RAMADA INSTITUCIONES

Hacia 1940 la edificación más densa se había levantado en las manzanas que miran hacia el camino principal, como lógica influencia de la importancia de la principal arteria, la novedad del tránsito y del paso de los viajeros y comerciantes.

La plaza principal todavía no había nucleado las viviendas de una manera continua. Las calles de la Villa eran anchas, de tierra, de modo que en los días de lluvia se tornaban casi intransitables. La Villa, hacia 1960, presentaba viviendas la mayoría de las cuales eran de ladrillos y techos de tejas coloniales que se fabricaban en la zona, con fachada lisa, contiguas unas a otras en una alineación típica de viviendas urbanas.

Para entonces la población alcanzaba los 1.800 habitantes en su casco urbano, integrado en su mayoría por niños y jóvenes, regular número de adultos y pocos viejos. La población infantil era elevada a consecuencia de la alta natalidad

Existía una sola escuela provincial fundada a la sazón por el gobernador Miguel Campero en 1939, que tenía influencia en la población y en una vasta área circundante que alcanzaba hasta cuatro kilómetros, que luchaba contra el alto grado de analfabetismo reinante. Ocurría que los padres no se preocupaban mucho por la asistencia de sus hijos a la escuela, porque la mayoría prefería sacarlos de esta y hacerlos trabajar en la zafra, en los cercos pelando caña.

Para la salud existía un dispensario, atendido por dos médicos que viajaban de la Capital solo dos veces por semana. Era muy frecuente el uso de curanderismo, o la consulta al único farmacéutico del pueblo.

En noviembre de 1944, por disposición del gobierno de la provincia aparece la Comuna Rural de La Ramada, junto a otras siete del departamento Burruyacu. En ese tiempo tenía como límite norte, el camino que iba desde Cebil con Agua hasta Palomitas y su prolongación en forma recta hacia el oeste, hasta dar con la Sierra de La Ramada. Por el sur tenía como límite el camino que se conocía como de El Ojo, que pasaba por Macomitas, San José y una línea recta al este hasta Valdez, quedando de esa manera los lugares mencionados dentro de la jurisdicción comunal. Por el este, la divisoria del Primero y Segundo Distrito, y por el oeste con la Sierra de La Ramada.

Las autoridades de la Comuna estaban representadas por un comisionado rural, designado por el gobierno de la provincia. La Villa La Ramada quedaba como cabecera de la extensa jurisdicción comunal, cuyos dilatados límites ya han sido mencionados.

Para esa época eran sus instituciones principales: la Comuna Rural encargada de la higiene y la salubridad, la Comisaría, encargada de la seguridad y el orden, que funcionaba en la misma vieja casona hasta hoy. Existía un Juzgado de Paz, que en el año 1935 fue trasladado desde la población de Mariño. También se había instalado una oficina de Correos y Telégrafos desde principios del siglo XX. Los registros más antiguos datan de 1911, ya que los otros fueron destruidos por un incendio.

Hacia 1966 se estableció en la Villa La Ramada una sucursal del Banco de la Provincia, pero sus empleados se desplazaban diariamente desde la ciudad capital. El agua potable de la que se proveía a la Villa, se obtenía de un pozo semisurgente situado en las cercanías de la plaza central. Se distribuían en distintos puntos de la Villa grifos públicos muy utilizados, por cuanto no había conexiones domiciliarias. En las casas de la Villa era muy común el uso de aljibes para almacenar agua potable. Luego llegó una red mejor desde la toma de La Cañada

Al final de la década del sesenta del siglo pasado, se terminó de instalar el tendido de la red de luz eléctrica de alta tensión y por fin, luego de un largo período de "oscurantismo", se pudo contar con moderna iluminación.

Actualmente, la Villa La Ramada es una agrupación demográfica de tipo urbano que sin embargo revela una fuerte función agrícola, ya que la mayor parte de sus habitantes trabajan en el agro, generalmente como jornaleros, y solo una pequeña parte son comerciantes o empleados públicos